

Tema 14. El crecimiento en el Reino

Unidad: Dios no puede ser burlado

I. Base bíblica

Ezequiel 47:3-7

Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. ⁴Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. ⁵Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. ⁶Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río. ⁷Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado.

II. Texto de desarrollo

Marcos 4:20

Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

III. Introducción

Normalmente, la fructificación está condicionada, en primer lugar, a la variedad y calidad de semilla que se sembró, y en segundo lugar, al terreno que recibió aquella semilla.

La descripción que el Señor hace en la parábola del sembrador relaciona a los distintos segmentos del público que le escuchaba. La primera clase del terreno a la que se refirió es la que cayó al borde del camino. Normalmente el borde del camino es terreno duro, y compactado con el paso de las personas, y la semilla, al no poder penetrar dentro de la tierra y quedar debidamente cubierta, las aves vinieron y se la comieron. Indudablemente el Señor había detectado que entre sus oyentes habían personas que solamente escuchaban la Palabra para buscar en qué lo hacían caer y que, por lógica, esa semilla ni siquiera tiene la esperanza de germinar; es decir que la Palabra provocara algún efecto benéfico en su vida personal.

La segunda clase de terreno a la que el Señor se refirió es aquella cuya vocación no es necesariamente de siembra, sino para cualquier otro uso, por tener una gran cantidad de rocas que no permiten que la planta pueda echar raíces apropiadamente, y que también presenta una gran dificultad para trabajar. Sin duda alguna, el Señor había logrado ver que habían oyentes pedregosos, con carácter duro y por ende, estériles en cuanto a la fructificación futura.

Una tercera categoría era el terreno poblado de espinos, se refería a los afanosos judíos que vivían pensando en sus negocios y muchas cosas de este mundo. Lógicamente la semilla entre espinos, aunque germinó, esos espinos, que simbolizan los afanes, la ahogaron y no la dejaron fructificar. Normalmente la siembra entre la maleza no tiene el éxito deseado, y tiende a que sus hojas sean amarillentas, y su crecimiento deficiente.

Entre los oyentes que seguían al Señor solo había una clase de tierra de buena calidad, libre de todas las componentes de las anteriores, estos darían fruto sin mayores restricciones, únicamente condicionado a la calidad de sus oídos, de tal manera que

unos iban a tener oídos para fructificar al 30%, otros tendrían oídos menos contaminados y más cuidadosos que darían fruto al 60%, pero la excelencia estaría en aquellos oídos de las personas que verdaderamente amaban al Señor, cuya atención era total y también su obediencia completa. Estos fructificarían de manera profusa.

A menudo, los agricultores tienen este tipo de experiencia en su vida práctica, hay porciones de tierra que, aunque forman parte del mismo cuerpo del terreno fértil, que dan mayor fructificación que los demás, debido a condiciones y componentes minerales especiales que el resto del terreno no tiene.

La iglesia de hoy, se parece en gran medida a los oyentes del tiempo de Jesús, que aunque tienen un carácter distinto, por ser nacidos de nuevo, no dejan de representar estas porciones de tierra, que, de alguna manera, resultan cerca al límite de la infructuosidad, debido a que pasan años practicando el Evangelio de Jesucristo y a veces asistiendo con asombrosa puntualidad, pero que de ninguna manera logran crecer, hacer crecer o dejar crecer a la nueva naturaleza, que, a la postre, necesita llegar al estado apropiado para fructificar.

Cuando todos los elementos están en el orden correcto hay un crecimiento armonioso y natural que los conduce a una fructificación agradable para Dios y de inmenso beneficio para sí mismo y para sus entornos.

Hebreos 6:7-8

Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; ⁸ pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.

Salmos 1:2-3

Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. ³ Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

Salmos 92:12-14

El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro en el Líbano. ¹³ Plantados en la casa de Jehová, En los atrios de nuestro Dios florecerán. ¹⁴ Aun en la vejez fructificarán; Estarán vigorosos y verdes.

Joel 3:18

Sucedirá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.

Mateo 7:17

Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

a) El 30 por ciento (Los tobillos)

Entendemos que la única manera de identificar el crecimiento y veracidad de los creyentes en la práctica de la vida cristiana está en la fructificación. Al abordar estos tres niveles no hablamos de tierras infructíferas, sino más bien de tierra fértil, limpia y profunda en cuanto a su capacidad de fertilidad. Hay que hacer notar que la clave de esta clase

de personas en las cuales se siembra la Palabra de Dios en el Reino, oyen y entienden, pero, de alguna manera, algo hace la diferencia en cuanto a la capacidad de producir, en mayores o menores porcentajes.

Ezequiel aborda el tema también de manera alegórica en el río del crecimiento, un río de aguas medidas, donde el profeta modeló, por instrucciones de un ángel, cómo sería el proceso de entrega y maduración de las personas que oyen y entienden la palabra. Probablemente la diferencia está en la respuesta de estas privilegiadas personas, puesto que entendemos que los primeros mil codos que midió Ezequiel concuerdan con el nivel de fructificación del 30%, y así sucesivamente.

Al introducirse en el río de Dios, los primeros mil codos, el profeta afectó, de manera directa, su caminar, y, por supuesto, eliminó con las aguas del río, las contaminaciones que pudo haber traído, por su manera de caminar, en la vida pasada.

Éxodo 3:5

Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

Juan 13:9

Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

Hebreos 6:1

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios.

b) El 60 por ciento (las rodillas)

Es sorprendente notar que la semilla que se sembró en todo el buen terreno fue la misma, las características auditivas y comprensivas de los oyentes fueron también las mismas, sin embargo hay una parte del terreno que fructifica al 60%. De igual forma en la iglesia local hay personas que tienen el privilegio de saber oír y entender las Escrituras, y que la obedecen, pero su fructificación varía, de acuerdo, probablemente a otros factores que podríamos encontrarlos de mejor manera, analizando la vía de consagración en el río de Ezequiel.

La segunda vez que el ángel le mandó a medir mil codos, las aguas del río habían crecido, era el mismo río y el mismo profeta el que se internó en aquellas aguas que llegaron hasta sus rodillas, esto implica que no solo afectó directamente su caminar, sino también el agua cubrió hasta sus rodillas. En la Biblia, las rodillas siempre nos hablan de adoración, no solo en relación a Dios, sino también en el mal sentido, como la idolatría. Dios instruye a Elías y le informa que hay siete mil que no habían doblado sus rodillas a Baal. El entregar esa parte clave que simboliza el rendimiento y la adoración podría ser la diferencia entre los que fructifican el 30% y el 60% que, además de oír y entender tuvieron una actitud de adoración para con Dios.

1º Reyes 19:18

Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.

Hebreos 12:12

Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;

Romanos 14:11

Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios.

c) El 100 por ciento (los hombros)

Es complicado poder evaluar el rango de fructificación de un árbol frutal, pero aún más difícil es poder medir la fructificación de un creyente aplicado que ha logrado superar gran número de limitaciones propias de la naturaleza humana, llevándolas por supuesto, a la cruz.

No hay duda que una persona que fructifica al 100% es porque ya entregó el 100% de su naturaleza silvestre, significa que su terreno está entregado a Dios en su totalidad, que tuvo la capacidad, por gracia, de quitarle al reino de las tinieblas la participación que tenía en su vida, y además, ha tenido la templanza de entregar todo de sí mismo, como el apóstol Pablo, cuando declaró "estoy juntamente crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí".

Estos niveles, muy rara vez se alcanzan y, probablemente, sí hay ejemplares que lo logran, como Enoc, Elías y Pablo, entre otros. Este nivel de fructificación sería la excelencia, sin embargo, la naturaleza humana y sus limitaciones tienen una gran complejidad para rendirlos a Dios, aunque la Palabra toda sale de la boca de Dios, es una excelente semilla como para fructificar de la mejor manera, es la tierra la que tiene abundantes limitaciones.

La declaración del apóstol Pablo cuando dijo "para mí el vivir es Cristo y el morir una ganancia", (Filipenses 1:21), refleja con claridad, la solvencia de haber perdido completamente, el miedo natural a la muerte.

Hebreos 11:5

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

2º Reyes 2:11

Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.

Efesios 4:13

hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

Conclusión**Juan 15:5**

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.